

gociaciones y con una moneda devaluada. En ese periodo la desolación y las penurias económicas cundieron en Tizapán, como lo muestra el siguiente testimonio entre los varios que reúne el libro sobre aquel momento: "En Tizapán estábamos impuestos a vivir en fábricas. Entonces nuestros hijos decían: 'No saben hacer otra cosa más que de la industria textil, por eso no queríamos que se cerrara la empresa, la fuente de trabajo. ¿Qué le hacíamos, si no sabíamos hacer otra cosa? Nada más eso'" (pág. 138).

Testimonios de Tizapán no relata la historia de un fracaso, sino que habla de un éxito, pues al final muestra la capacidad de este pueblo para superar la crisis, reactivarse y mantenerse vivo hasta hoy. Los antiguos obreros exploraron, no sin dificultad, nuevas alternativas de empleo, formas de vida y estrategias para recrear una identidad distintiva del pueblo, que ahora incorpora a su memoria histórica la tradición del trabajo fabril, que en el pasado reciente era consustancial al asentamiento.

Por último, esta obra, como otras de Teresa Mora, tiene un doble filo: por una parte es un aporte valioso para la investigación académica de los pueblos originarios del Distrito Federal, y por la otra constituye un acto de devolución a la colectividad que le brindó su tiempo, conocimientos y afecto para el desarrollo de la investigación.

•••

Luis Eduardo Gotés, Ana Paula Pintado, Nicolás Olivos, Angélica Pacheco, Marco Vinicio Morales y Daniela de la Parra (coords.), *Los pueblos indígenas de Chihuahua. Atlas etnográfico*, México, INAH, 2012.

Ana Paula Pintado Cortina

Esta obra desarrolla de manera amena temas etnográficos e históricos sobre los pueblos rálámuli, ooba (pima), oódam

(tepehuanos) y guarijío de la sierra Tarahumara, y es producto del "Proyecto etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio" de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, institución que la edita.

El atlas, realizado por un equipo multidisciplinario y coordinado por estos seis investigadores, incluye textos, ilustraciones, mapas, fotografías, cuadros estadísticos, amplia bibliografía y un glosario muy completo en la lengua de los pueblos de la sierra Tarahumara, sobre todo la rálámuli.



El volumen consta de 18 capítulos, divididos en estudios básicos y ensayos temáticos, apoyados en un conjunto de breves notas presentadas en recuadros.

En la obra se intentó desarrollar cada temática desde la proximidad; es decir, con ejemplos detallados que reflejen a la persona de carne y hueso. Gracias al extenso trabajo de campo de los investigadores, se obtuvieron fotografías de la cotidianidad, para intentar así, en conjunción con el texto, presentar una realidad más íntima. La idea es que los lectores experimenten lo que los investigadores han visto a lo largo de los años al visitar estos pueblos

indígenas, y acercarlos a la experiencia de estar allí, describiendo el olor a los pinos, del humo de las fogatas y del café recién hecho.

El atlas se procuró escribir a manera de testigo de una realidad sobrecogedora y muy compleja. Cada capítulo resulta insuficiente para la ardua tarea que significa reunir información de tan amplio territorio y diverso panorama cultural e histórico, que además rebasa las fronteras del estado de Chihuahua para extenderse hacia los de Sinaloa y Sonora.

El atlas manifiesta un agradecimiento a la hospitalidad de estos pueblos, mediante una mirada sin regodeos teóricos, sino que intenta mantenerse fiel a una descripción que refleje una realidad de por sí compleja. Se hizo gran hincapié en las estrategias utilizadas por los ooba, los odam, los rálámuli y guarijío para sobrevivir.

Por ejemplo, se habla de la importancia de la trashumancia, de la relación con su entorno, de la idea de comunidad, de las relaciones de género, de las misiones jesuitas, de su arte y su relación con el mundo capitalista y su cotidianidad, de las chivas, de las tortillas "gorditas y sabrosas", del pinole, el esquite, las noches estrelladas, del ambiente que se vive en las fiestas, de los vestidos multicolores, de las redes sociales, de los amaneceres y atardeceres. También se habla de la problemática de las minas, de la educación escolar, de las tierras erosionadas, de los cuernos de chivo...

Este atlas etnográfico relata una historia compleja a través de la experiencia de antropólogos, arqueólogos, viajeros, historiadores, periodistas y misioneros. Ojalá que sea disfrutada no sólo por académicos, sino por todos aquellos que quieran saber un poco más sobre la vida en la sierra Tarahumara.

•••